

Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena.* Santiago, Chile. LOM Ediciones, 2009, 339 p.*

Diana Maritza Alzate Mejía.**

El libro, al que el presente texto hace referencia, fue escrito por la Doctora en Historia Heidi Tinsman, que en su versión en inglés se titula “Partners in conflict. *The politics of gender, sexuality and labor in the Chilean agrarian reform*”.

Este fue producto de su interés especial por los temas de género y la historia laboral, cuyos estudios se han avocado hacia la sociedad chilena, debido a la oportunidad que ha tenido de conocer este país de forma directa, y es por esto que se propuso en este libro la tarea de estudiar el proceso de *La Reforma Agraria* en el territorio chileno y cómo la mujer, en especial la mujer rural, participó de forma activa en el desarrollo de actividades que promovieron no sólo el desarrollo de la susodicha Reforma, sino la conquista de algunos nuevos beneficios para el sector social al que pertenecían, siendo estas las más activas participantes, o impulsadoras de la participación de sus esposos, en las movilizaciones y protestas sociales que todo este proceso significó.

La autora, a través de su texto se encarga de identificar el legado dejado por La Reforma Agraria entre los hombres y las mujeres rurales. Pretendiendo del mismo modo desprenderse de los trabajos que le antecedieron en temas feminista, donde era perceptible la creencia de que la mujer se había excluido en el desenvolvimiento de los procesos sociales que generaron cambios en las situaciones y concepciones colectivas de estas mismas sociedades, es en este trabajo donde se le reivindica esta participación y demuestra que, a pesar

* Recibido: 09-08-2011 Aceptado: 12-08-2011 Recibido Versión Final: 08-09-2011

** Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y candidata a Magíster en Historia en la Universidad de Concepción, en Chile. Correo electrónico: dalzate@udec.cl.

de que se omite su contribución no siendo registradas sus labores por los funcionarios de gobierno y los líderes sindicales que, muy rara vez mencionan a las mujeres.

Los documentos sobre las actividades en las huelgas y los asentamientos administrados por el Estado dicen poco sobre una presencia femenina, su participación se indaga en muchos otras fuentes que si permitieron reconocer el papel desarrollado por la mujer rural en la conformación y desarrollo de La Reforma Agraria, en especial, a través de su férrea defensa a la Reforma. El libro esta dedicado a recobrar justamente qué significaron las actividades de estas para La Reforma Agraria y cuanto se beneficiaron las mujeres de ellas (p. 22).

A pesar de todas las dificultades que representó el acceso a las fuentes, según nos cuenta la misma autora, esta investigación cuenta con un nutrido material, como: fuentes orales (80 entrevistas de historias personales de hombres y mujeres del Valle de Aconcagua, de las cuales se puede responder muchas dudas y silencios que son comunes en las fuentes escritas), datos estadísticos recogidos por varias entidades (de los cuales también hay Tablas en los anexos del libro), revistas producidas en el momento, publicaciones del gobierno y de entidades privadas, archivos públicos de ministerios y corporaciones promotoras del sector agrícola y hasta los archivos que son dominio de la iglesia, que suministraron información sobre las conformaciones sociales de la zona rural del entonces.

Hay mucho que decir también al respecto de las fuentes que proveen información con relación a los sucesos que vinieron después del prematuro fin de La Reforma Agraria, aunque la vida de la mayoría de los campesinos había cambiado, hay muchas fuentes que debido a la falta de recursos del gobierno chileno para mantener archivos, y en particular, a los intentos del régimen militar por controlar la información sobre el periodo 1964-1973 se perdieron con el pasar del tiempo.

Esta es, en gran medida, una historia sobre los logros reales de La Reforma Agraria y de la dignificación de algunos de los más pobres del pueblo chileno (p.10).

La Reforma Agraria encendió el crecimiento explosivo de un movimiento rural militante, que durante los mismos nueve años reclutó un cuarto de millón de trabajadores y le dio al campesino pobre una voz significativa, por primera vez, en la política nacional. Incentivó masivas inversiones estatales en educación rural y salud pública, incluyendo los primeros programas nacionales de control de natalidad, inició proyectos destinados explícitamente a la movilización de los jóvenes y de las mujeres rurales. En conclusión, fueron políticas radicales con objetivos radicales (p. 9).

El texto comienza en la década de 1950 con el sistema de latifundio chileno de grandes haciendas, y prolongación de desarrollo de La Reforma Agraria a través de los años 1960 hasta su abrupto termino en el derrocamiento de Allende en 1973. El relato se soporta con la vida rural del Valle del Aconcagua, puesto que este ha sido uno de los centro agrícolas más antiguos y productivos de Chile.

Es por eso que el texto se focaliza en esta zona debido a que este proceso se desarrolló en formas regionales específicas, pero que los acontecimientos en el Valle de Aconcagua fueron ampliamente representativos de las dinámicas de La Reforma Agraria en su totalidad.

Se hace del mismo modo, una exposición de las vicisitudes que afrontaron los campesinos por el sistema de inquilinaje y otros medios de contratación campesina del momento. El cómo las jerarquías que se manejaban en la vida social y privada desprecian, en cierta medida, las cualidades que la mujer podía desarrollar fuera de las que ya se le tenían pre-establecidas en el hogar como madre y ama de casa.

Se van contando, al pasar de las páginas, cómo es la relación de patronaje tanto en el trabajo -entre el patrón y el peón- y en el hogar -entre el padre y su familia, en especial entre el hombre del hogar y su mujer- y cómo esto va presionado de forma conciente una respuesta por ambos sectores oprimidos: el del trabajador campesino y la mujer relegada social-política y laboralmente. Es pues de acá donde se van dando paso a las respuestas y las resistencias por medio de sindicatos, movilizaciones y posibilidades de mejoramiento de vida que en un primer momento solo beneficiarían de forma directa a los hombres y de una forma poco inmediata a las mujeres, especialmente a las que contarán con respaldo masculino en el hogar, fuera el padre, un familiar o su esposo.

Dentro de los cambios laborales que se operaron gracias a la reforma, se cuentan el incremento salarial en el mundo rural, la conformación de nuevos sindicatos, la mejoras en las condiciones de trabajo; además, no solo lo laboral se transformó, también otros elementos como las tasas de alfabetización que entre los hombre y las mujeres aumentaron, los índices de mortalidad infantil y muerte materna disminuida, instauración de organizaciones comunitarias, cambios en las condiciones de vida y se comienza a ser participaciones políticas de los sectores rurales para exigir oportunidades y más progreso para este mismo sector social. Es en medio de estas nuevas posibilidades de seguir avanzando, donde la mujer comienza a cobrar mayor fuerza, de una forma más rezagada que el hombre -pues este mismo se lo impide por su dominio-, pero que ella con la ayuda de nuevas políticas y leyes va superando para hacerse a la posibilidad de una vida más digna, tanto personal, como política y laboralmente.

Aunque el patriarcado permaneció, los cambios fueron significativos para las mujeres, les permitió un activismo que abrió nuevos espacios de liderazgo femenino al interior de las comunidades rurales.

La Reforma Agraria comenzó plenamente bajo el gobierno reformista del presidente demócrata Cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970), que intentaba hacer de los pequeños campesinos las bases para revitalizar la empresa capitalista agraria. Este proceso fue acelerado por el presidente Salvador Allende Gossens y el gobierno de coalición de partidos social demócratas y marxistas de la Unidad Popular (1970-1973), la cual buscaba usar la tenencia de tierras colectivas como bases para la creación del socialismo.

Tanto católicos como marxistas compartían un ardiente optimismo respecto de que su versión de La Reforma Agraria era revolucionaria, buscaba la solución nacional a través de la reestructuración de la economía agraria, darle poder político al campesino y la rehabilitación moral de la sociedad rural.

La Reforma Agraria dismanteló el sistema de latifundios de las grandes haciendas y el sistema laboral de semi-peonaje que había dominado la agricultura chilena desde en el siglo XIX (p. 9).

La Reforma Agraria en Chile compartió elementos de ambos modelos, el capitalista y el revolucionario. Comenzó como un esfuerzo para rehabilitar el capitalismo y luego a ser un proyecto para construir el socialismo bajo Frei; fue fuertemente financiada y muy celebrada por los EE.UU.; durante el periodo presidencial de Salvador Allende, el gobierno norteamericano la consideró una amenaza comunista y una justificación para apoyar el golpe militar. (p. 12)

Se relaciona y comparan las Reformas Agrarias que se desarrollaron en el resto de America Latina y cómo fue la influencia de los modelos proyectados por naciones como China, Cuba y hasta la misma URSS, al mismo tiempo de cómo en cada una de estas se hizo visible la participación femenina.

Todo lo que se había logrado y sembrando en las conciencias de los hombres, mujeres y jóvenes es lo que se contaba como lo que realmente que se cumplió con estos procesos que se suscitaron durante el proceso social que significó la reforma, pues por medio de esas nuevas mentalidades se podría llegar a reconstruir mejores propuestas para el futuro; pensar y tener esperanza en posibilidades después de la post-dictadura.

Se comenta, un poco, sobre lo paradójico de que los mismo campesinos que habían invertido tiempo y trabajo en las búsqueda de los ideales que planteaban los movimientos o sindicatos, a los que se afiliaban, que los abandonaran luego de haber obtenido lo que buscaban para luego hacer parte del lado opuesto de sus antiguos amigos de lucha.

Invito pues a leer el texto, que tiene la preocupación principal de la conexión entre sexualidad y el modo cómo la política adquiere perspectivas de género, autoridad sexual de los hombres sobre las mujeres, no sólo porque nos cuenta el proceso de transformación que se enfrentó en Chile como resultado de La Reforma Agraria sino que también plantea la participación de la mujer como un sujeto más activo social y políticamente, que antes no se había estudiado y que permite conocer el desarrollo no sólo de la conciencia colectiva rural sino de la misma nación ante los nuevos desafíos que se le presentaron, sino porque los estudios académicos feministas sobre La Reforma Agraria, junto con el enfoque más amplio sobre el género y el trabajo dentro de los estudios feministas, ha sido crucial para reelaborar viejos paradigmas.